

Presentación. Apuntes para pensar la representación de la guerra en América Latina (siglos XIX-XXI)

PRESENTATION. NOTES TO THINK ABOUT THE REPRESENTATION OF
WAR IN LATIN AMERICA (19TH-21ST CENTURIES)

La guerra pareciera acompañar al ser humano desde sus orígenes. Cuando esta se desata, hallamos un enfrentamiento que escala más allá del nivel individual, que se ejerce como una violencia sistemática, preparada y de grandes grupos (Caillouis) y que impacta no solo sociedades, sino a generaciones. Este impulso vital y destructivo, por cierto, tiene un lugar en el ojo de quienes lo ven y en los cuerpos que la padecen (Scarry) así como también en los silencios que provoca. A través del presente dossier, buscamos continuar la pregunta planteada por diversos académicos (Jameson; Martínez-Pinzón y Uriarte) respecto a la guerra y sus modos de representación apelando al contexto latinoamericano: ¿cómo representar el horror del conflicto en los diversos escenarios que atraviesan nuestra América Latina? ¿cómo narrar lo ominoso de la guerra desde el relato de las diversas naciones y pueblos? A su vez, en un aspecto no menor, ¿qué tan válidas siguen siendo las perspectivas de análisis sobre la guerra que se han desarrollado hasta hoy y, más aún, aquellas surgidas desde nuestro propio trauma? Y, por último, ¿es necesario replantear dichas

perspectivas desde aproximaciones latinoamericanas en el marco de los conflictos globales?

Y es que el fenómeno bélico antecede a la construcción de nuestras naciones, pero también es parte de ella y se prolonga hasta nuestro presente. Desde las guerras tribales a las guerras de invasión y conquista, desde el periodo de independencias a las luchas fratricidas para instaurar sistemas políticos y económicos (Rabinovich). Sumado a lo anterior, esta Latinoamérica sangrante atraviesa por el último tercio del siglo XIX, en el que estallaron verdaderas guerras a muerte como fueron la Guerra del Paraguay (1864-1870), la Guerra del Pacífico (1879-1884), cerrando el siglo con la Guerra de Independencia cubana, de 1898, vinculada al fortalecimiento del colonialismo de Estados Unidos frente a la decadencia de España.

El siglo XX, en este sentido, tampoco se distinguió por ser un periodo de sostenida paz entre la hermandad americana. La Guerra del Chaco (1932-1935) volvió a poner en reflexión la escalada militarista de zonas como Paraguay y Bolivia. A su vez, con las múltiples intervenciones estadounidenses en la región centroamericana (Nicaragua, El Salvador, Guatemala), así como también con la Guerra de las Malvinas (1982) como una extensión de la compleja crisis que implicó la Guerra Fría, tenemos un panorama que se aleja de un parámetro estable sobre el control del territorio y la población, así como de sus respectivos imaginarios. Este breve siglo XX, en contraste al largo siglo XIX (Hobsbawm; Habermas), trajo consigo la llegada de una diversidad de conflictos en el que no todos pueden ser señalados como guerras oficiales –como es el caso de la Guerra del Cóndor o Guerra del Cenepa (1995), que enfrentó de forma irregular al Perú y Ecuador– pero que sin duda, dejaron una memoria efervescente de repertorios culturales para las comunidades, los cuales articularon una identidad propia (o la negación de esta), en virtud de los traumas sobrevividos; baste solo mencionar el conflicto por el canal de Beagle entre Argentina y Chile (1978). De lo anterior es que giros claves acaecidos a lo largo de estos distintos periodos, tales como la transformación de la técnica (Black), el cambio de paradigma respecto a la diferenciación entre guerras justas (Walzer), así como lo

concerniente a las consideraciones del espacio y su deconstrucción (Deleuze y Guattari) se nos revelan como piezas de alta importancia para ser integradas en la reflexión sobre las guerras latinoamericanas.

En este sentido, la guerra como flagelo humano, aun cuando se piensa en la paz como una situación deseada, siempre puede reflotar su amenaza incluso en territorios en los que muchas veces fijamos el concepto ambiguo de la civilización. Como referencia directa y que escapa a la visión geográfica de este dossier, vemos el caso la guerra entre Ucrania y Rusia, que en este momento tensiona la amplia coalición de la OTAN, así como el conflicto en ascenso entre Israel e Irán que enciende alarmas en aliados y opositores frente a un mundo que se prolonga en su discurso en un reparto de bloques. De esta forma, el fenómeno bélico amplía su campo de acción respecto de lo meramente militar, iniciando una carrera de compromisos de distintas diplomacias –por cierto, también las diplomacias latinoamericanas asumirán un tono de a favor o en contra de conflictos como la invasión rusa o la escalada de violencia en Medio Oriente–, en búsqueda de ajustar una cooperación que muchas veces se puede leer como una prolongación de la ya citada Guerra Fría.

Otro punto importante para considerar en estas reflexiones es el amplio campo definitorio del concepto “guerra”. Para el presente dossier, hemos intentado dar máxima trayectoria al término para contemplar en la definición del fenómeno bélico, que involucra variantes tales como el conflicto armado al interior de Colombia, las dictaduras latinoamericanas como hechos de violencia contra los propios nacionales, así como también las guerrillas latinoamericanas, como es el caso mexicano o de Sendero Luminoso. Siendo este un concepto poroso, nos atenemos a una acepción amplia de “guerra”, que se puede gestar a distintos niveles, incluyendo la posibilidad de que el enemigo esté localizado al interior de las propias fronteras, como han sido gran parte de los genocidios de los pueblos latinoamericanos. Esta amplitud necesaria para el estudio del conflicto no deja de presentarnos, entre sus múltiples problemáticas, la afectación directa del lenguaje en momentos de máxima crisis como parte de las escrituras de la catástrofe.

De lo anterior es que reflexiones como las de Javier Uriarte y Felipe Martínez Pinzón, sostenidas a partir de las meditaciones del académico norteamericano Fredric Jameson en torno a la posibilidad de representar el fenómeno bélico, nos permiten comprender que es indudable que “la guerra le hace algo al lenguaje” (7). Ya sea volviéndolo maquinal, metaforizando la herida o simplemente induciéndolo al silencio, es muy probable que el lenguaje –desde donde, según Stuart Hall, construimos la representación de la realidad– resulte afectado. Por lo mismo, circunscribir la guerra a un fenómeno que tiene su lugar exclusivamente respecto a las armas de los ejércitos, nos parece un giro importante en el estudio de los conflictos. Los repertorios culturales golpeados por el trauma transforman su relato a diversos formatos que muchas veces escapan o exceden el objeto analizado. Pensamos, en este caso, en el accionar desde las cámaras del cine o las fotografías, que absorben/plasman información que pudiera contravenir las opciones del artista. Los cuerpos muertos detrás del reporte oficial o la música antibélica utilizada para torturar prisioneros pueden ser leídos como puntos de fuga al relato intencionado que nos permite valorar la representación como un enfoque de intención completa ante la realidad referencial.

Un ejemplo que podemos notar de esta necesidad por ampliar las disciplinas que abordan el estudio de la guerra, así como de otros lineamientos teóricos que nos posibiliten indagar en su explicación es la propuesta que ha surgido desde el Grupo de Investigadores sobre la Historia de la Guerra y los Conflictos. Al interior de este grupo nos parece un eje fundamental la intersección que logra la interdisciplina como un punto adecuado para revelar nuevos debates sobre la guerra, que afectan todo lo humano y lo poshumano, trascendiendo incluso aspectos que pueden desarrollarse en las diversas aristas que implican el conocimiento de los estudios sociales, culturales y económicos.

Desde una perspectiva interdisciplinaria queremos reflexionar en este dossier sobre la guerra en América Latina desde perspectivas historiográficas, literarias, sociológicas, políticas, antropológicas y filosóficas, entre otras posibilidades. Dicho concepto, como ya lo apuntamos líneas más arriba, será abordado desde una conceptualización amplia,

que abarcará tanto el desarrollo del fenómeno bélico y su correspondiente análisis desde los tiempos previos a la Conquista europea y su relación entre Estados a nivel externo; así también, la guerra será vista desde una perspectiva que da cabida al pensarla como un conflicto interno. Este diseño del concepto permitirá abordar el término desde su fundamento, “un acto de violencia para obligar al contrario a hacer nuestra voluntad” (Clausewitz 17), que se puede extrapolar a diversos campos, sin dejar de apreciar la guerra como una acción que nos obliga a diferenciar amigos de enemigos (Schmitt) y, de esta manera, revelar el lugar de este enemigo incluso en el propio *ethos* del conflicto interno.

Los trabajos aquí presentados permiten dar cuenta respecto a esta variedad tanto de lineamientos teóricos como metodológicos para abordar el análisis y la representación de la guerra. De este modo, y para fines organizativos, estableceremos los textos a través de un orden cronológico, bajo el fin de hacer más orgánico y claro el desarrollo de su presentación.

Abre este dossier el texto de Eduardo Hodge Dupré, titulado “La violencia latinoamericana en perspectiva histórica: una propuesta teórica a partir de la trinidad de Galtung”, el cual nos ofrece una visión panorámica a partir de los conflictos en América latina como parte constitutiva de la región. Según la propuesta del autor:

la violencia que actualmente sacude a América Latina debe ser comprendida como un *continuum* histórico, cuyas raíces deben rastrearse incluso antes de los gritos de independencia. En efecto, solo será posible comprender las olas de violencia actual si se tiene en cuenta el peso de la historia (23).

En este sentido, el estudio apela a diversas fuentes históricas que nos permiten leer la violencia como parte de un eje que se aplica tanto a nivel físico, estructural y cultural (Galtung) a lo largo del periodo precolombino, pasando por las independencias latinoamericanas y su prolongación, bajo este esquema, a la instauración de la guerrilla colombiana en pleno siglo XX. Sobre este punto, el autor apela a la

constitución de la violencia como una práctica que desciende o aumenta, sin realmente dejarse de practicar en la región que pareciera ser la más violenta de la tierra.

Por otro lado, y desde un periodo específico del devenir histórico, la investigadora Gabriela Rivera Acosta, en su texto “*La guerra no occidental nunca existió*”, a pesar de lo polémico que podría parecer su propuesta, es sin duda una de las reflexiones de mayor frescura y disrupción a nivel latinoamericano. La académica mexicana, especialista en las guerras y conflictos acontecidos durante el periodo conocido como el Clásico maya (250-950 d. C.), nos entrega su visión respecto de la complejidad y abandono en el cual se ha planteado de manera teórica el estudio de las guerras en el ámbito de lo prehispánico y, especialmente, en cómo los modelos interpretativos provenientes especialmente desde el mundo anglosajón han sido insuficientes para establecer una interpretación y análisis más acordes con la realidad a la que se enfrentan los investigadores que se dedican al estudio de dichas sociedades. Según las palabras de la propia autora:

El objetivo es incentivar a una autocrítica del quehacer de las disciplinas enfocadas al estudio de la guerra, es repensar nuestras bases teóricas e ideologías con las que realizamos nuestros estudios. No se pretende el abandono de temas clásicos y mucho menos de la *Western Way of War*, porque la guerra occidental existe y seguirá existiendo, pero a la *non-Western Way of War* hay que entenderla como un invento del pensamiento colonialista, que efectivamente se debe abandonar a toda costa (74).

La propuesta de la autora mexicana, como vemos, se enmarca precisamente en uno de los debates que, a nuestro parecer, pesan en mayor relevancia en nuestra propuesta, puesto que los parámetros teóricos e investigativos provenientes desde otras latitudes, ajenas muchas veces a la realidad latinoamericana, suelen no ajustarse a estas realidades, generando con ello visiones o enfoques que muchas veces pueden parecer incompletos e incluso errados a nuestro parecer.

Por otro lado, y como un salto temporal en el análisis del fenómeno bélico y su *ratio* de estudio, el trabajo de Manuel Gutiérrez, “Reflexiones sobre la guerra naval en la primera mitad del siglo XIX. Incorporación de la tecnología a vapor y sus alcances en Europa y América Latina”, nos permite aproximarnos a otra de las vetas interesantes de analizar respecto al ejercicio de las guerras ligadas a un componente de gran relevancia como es la tecnología. El texto de Gutiérrez revisa el origen de las ideas que desde Europa, Asia y Norteamérica culminan fomentando el ejercicio del barco a vapor en América Latina como una máquina de guerra eficiente, tanto para la ofensiva como para la defensa del territorio. Este texto pretende, en palabras de su autor: “realizar una descripción sobre la incorporación de los vapores en las flotas de guerra y de los principales hitos tecnológicos en el desarrollo de dicho invento durante la primera mitad del siglo XIX (...) [y a su vez] explicar las principales consecuencias que significó la asimilación de la nueva tecnología en el mundo marítimo civil y militar” (83).

Otro de los trabajos que hemos de referenciar es el del investigador chileno Cristián González Puebla. En su investigación, titulada “Historiografía, documentos y testimonios. La experiencia de guerra en el Chile decimonónico (1813-1891)”, la apuesta se centra en realizar, por medio de un análisis comparativo e historiográfico de los diversos conflictos acontecidos en Chile durante el siglo XIX, la manera en la cual se entendía la batalla, las características que esta tenía y, especialmente, las vivencias y problemáticas que tuvieron que enfrentar los diversos contingentes que estuvieron presentes en las referidas batallas. González, por medio de un análisis que tiene el trasfondo teórico de la historia de las emociones, nos presenta a los combatientes chilenos en diversos escenarios, enfatizando especialmente un enfoque: sus reacciones y emociones ante el combate. Esto, lo vemos representado especialmente en el segundo apartado, puesto que en el primero realiza una interesante síntesis sobre la necesidad de repensar la guerra y sus variantes desde propuestas latinoamericanas. Esta cuestión, como hemos visto, trasciende la mayoría de las investigaciones presentadas en nuestro dossier. En palabras de González:

A nuestro juicio, las experiencias de guerra tienen similitudes entre sí, a pesar de darse en espacios y tiempos distintos. Al respecto mencionamos varios casos, tales como las consecuencias emocionales –que llevan incluso a la pérdida de la razón–, el saqueo –sea este por venganza, por recursos o por botín–, el reclutamiento forzoso y la desertión, la forma de lucha, que lleva los “repases” –sin importar si estamos ante una Guerra Civil o contra otro Estado–, y la confusión del combate. Todos estos ejemplos y otros más que indicamos en este apartado son posibilidades de investigación que deben ser abordadas (131-132).

Como podemos apreciar, la propuesta del autor implica no solo la necesidad de revalorizar y comprender mejor la experiencia de combate, sino que también propone el hecho de que solo gracias a este nuevo tipo de horizontes es que podemos gestar y plantear una propuesta latinoamericana más libre de las ataduras eurocéntricas.

Por su parte, el artículo de Isidora Sánchez, “*Salomé y Judith* (1959) de Rosario Castellanos: construcción del/la indígena e interseccionalidad en un poema dramático sobre la Revolución Mexicana”, nos convoca a conectar el marco teórico del dossier apelando directamente a la representación literaria que se establece sobre el proceso de Revolución mexicana (1910). Este periodo, marcado por un movimiento perpetuo de cambio y altos índices de violencia, adquiere en la obra de Castellanos, según la investigadora, una particularidad que no solo asume la imagen del indigenismo como tema de gran relevancia para la Revolución mexicana, sino que también destaca también la representación de las mujeres y su compleja relación con la estructura patriarcal. A través de un acertado análisis en torno a la estructura formal y el contenido del poema de Rosario Castellanos, Sánchez establece “una mirada interseccional, o de ‘cruce de opresiones’, de la Revolución mexicana y las consecuencias sociales y políticas de esta” (137-138). Al interior del texto de Sánchez, vemos la comparación entre distintas obras de Castellanos para comprender que es en esta obra, *Salomé y Judith*, en la que se destaca una marcada representación de la figura femenina de la revolución, no solo como heroínas del proceso, sino como rehenes de una estructura y de un relato.

Por otro lado, el texto del investigador argentino Emiliano Gastón Sánchez nos trae una interesante aproximación de la guerra en la vista de sus espectadores. “Entre la diplomacia cultural y el espectáculo de masas: la Exposición de Guerra aliada en Buenos Aires (1917)”, presenta la guerra desde una óptica más vinculada a los discursos y la manera en que es tratada frente a la población de Buenos Aires, durante los años de la Primera Guerra Mundial, con el objetivo de buscar en la sociedad porteña el apoyo hacia la causa de los aliados, que se encontraban en ese momento, en una de las encrucijadas más complejas que tuvieron que resolver. El autor nos relata el despliegue de elementos y atracciones que fueron desarrolladas por las autoridades francesas, que buscaban especialmente asentar y profundizar la idea de que Argentina y Francia poseían raíces e ideales en común ante el enemigo, que, más allá de la pertenencia territorial, permitieran acentuar y tender puentes de comunicación entre ambas naciones. De la misma manera, Sánchez nos presenta la reacción tanto de las autoridades argentinas como de la propia comunidad bonaerense no solo como una respuesta directa de apoyo, sino también como la percepción y apreciación de un espectáculo divertido, fuertemente atrayente, que le permitió a las personas no solo acceder de manera más directa a la lucha que acontecía en Europa, sino que también “admirar” y percibir la guerra desde un enfoque más lúdico y didáctico, que claramente sorprendió mucho en la realidad de la época. Según concluye el investigador:

La Exposición aliada de mediados de 1917 constituyó un claro ejemplo de la diplomacia cultural francesa hacia América Latina, que permitió reafirmar las simpatías de buena parte de la prensa y de la opinión pública porteña hacia el Hexágono, mediante la exhibición de un conjunto de artefactos y de obras de arte que posibilitaron escenificar una serie de representaciones sobre Francia y su superioridad cultural ante la “barbarie” germana”. No obstante estos objetivos, por momentos la Exposición adquirió una lógica similar a la de un espectáculo de masas. De allí que, durante esas semanas del invierno porteño de 1917, el público de Buenos Aires haya podido vincularse de un modo más directo con la guerra, lo que, en cierta forma, funcionó

como una suerte de complemento a la cobertura mediática de un acontecimiento bélico de dimensiones inusitadas que la prensa local había puesto en marcha en agosto de 1914 (194).

En este sentido, como podemos apreciar, la propuesta de Sánchez sin duda representa un nuevo enfoque de estudio y apreciación sobre la guerra, ya que nos muestra el conflicto desde una mirada ajena al combatiente, trasladándola hacia el espectador y las consecuencias que en este tiene, cuestión que es especialmente relevante si tomamos en cuenta que el teatro de operaciones de la Gran Guerra, si bien era más que ajeno a la realidad latinoamericana, sus entresijos y, en particular las consecuencias que traía a nivel internacional, repercutieron notablemente en todas las naciones de América Latina.

El texto que cierra este dossier, titulado “Música en la guerra: los mensajes de las canciones ‘contras’”, aborda la relevancia del conflicto en otra esfera que si bien se ha tenido presentes en otros procesos como es el caso de la guerra civil española (Cortés y Esteve, *De la Ossa* Martínez, Pérez), aún posee un largo camino de desarrollo al interior de las representaciones latinoamericanas. Este punto es asumido por el autor Guillermo Fernández Ampié, quien desde un completo marco teórico respecto a la representación que ocupa la música al interior del conflicto, tanto desde la perspectiva local como mundial, se centra en el rol que tuvo esta esfera al interior del conflicto en Nicaragua contra las fuerzas Sandinistas, la guerra de los “Contras” (1979). El trabajo apela a la memoria (o la falta de ella) de los sobrevivientes de la guerra para reconstruir las sociabilidades que presuntamente los veteranos vencidos pudieron construir sobre el conflicto. En dicho sentido es que al interior del texto, apreciamos la dificultad de representar la guerra como una contradicción que se puede apreciar en sus mismos testimonios: “estos cantos “contras” constituyen también como se representaban a sí mismos los campesinos que combatieron a la revolución sandinista. En esta autorepresentación destaca el definirse como combatientes de la libertad, anticomunistas, y luchadores por la democracia. Por esto mismo, extraña sobremanera la ausencia a la demanda de tierras y a la

defensa de sus costumbres o formas tradicionales de vida, que posteriormente se esgrimirá fueron sus principales razones para integrarse a ese movimiento apadrinado por Estados Unidos” (229-230).

Como una forma variable, ecléctica, el presente dossier nos permite pensar la guerra como un verdadero acto camaleónico. La guerra como un continuum, contenida en nuestro sustrato cultural (E. Hodge), que se hace presente, que se re-presenta desde otras miradas en la época precolombina (G. Rivera), se traduce en la transformación de la técnica, como es el caso del barco a vapor y la navegación (M. Gutiérrez), para ser apreciada como una afectación de los sentidos del combatiente (C. González), permeando el discurso que conflictúa las posiciones de género (I. Sánchez), que oculta en la memoria musical de los vencidos (G. Fernández) y que impacta en la vista del espectador y su discurso (G. Sánchez). La guerra como una práctica múltiple se aviene a nuestro presente en una infinita disposición de soportes, formato y textos que apelan a una necesidad de continuar estudiándola, siendo una vasta expresión del ser humano.

DR. CLAUDIO VÉLIZ ROJAS

Universidad Gabriela Mistral, Chile

<https://orcid.org/0000-0001-6855-6660>

claudio.veliz@ugm.cl

DR. NICOLÁS LLANTÉN QUIROZ

UNAM, México

<https://orcid.org/0000-0001-8897-7585>

nico.historia.uv@gmail.com

REFERENCIAS

BLACK, JEREMY. *War: A Short History*. Londres y Nueva York, Continuum, 2009.

- CAILLOIS, ROGER. *La cuesta de la guerra*. Ciudad de México, FCE, 1975.
- CLAUSEWITZ, CARL VON. *De la guerra*. Madrid, La esfera de los libros, 2015.
- CORTÉS, FRANCESC Y JOSEP-JOQUIM ESTEVE. *Música en tiempos de guerra. Cancionero (1509-1939)*. Barcelona, Ediciones UAB, 2012.
- DE LA OSSA MARTÍNEZ, MARCO ANTONIO. “La música en tiempos de Pedro Echevarría: la política musical de la Segunda República y la guerra civil española”. *Revista de estudios del Campo de Montiel*, 2018, n.º 2, p. 21-58.
- DELEUZE, GILLES Y GUATTARI, FELIX. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Pre-textos, 2016.
- HABERMAS, JÜRGEN. “Nuestro breve siglo”. *Historia Agenda*, Año I, Nueva Época, n.º 2, septiembre-octubre 2003, México, CCH/UNAM.
- HALL, STUART. “The work of representation”. En Stuart Hall (ed.), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, Londres, Sage Publications, 1997. Cap. 1, pp. 13-74.
- HOBBSAWM, ERIC. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica, 2018.
- JAMESON, FREDRIC. “War and Representation”. *PMLA*, vol. 124, n.º 5, 2009, pp. 1532-1547.
- MARTÍNEZ-PINZÓN, FELIPE Y JAVIER URIARTE (eds.). *Entre el humo y la niebla: guerra y cultura en América Latina*. Pittsburg, Universidad de Pittsburg, 2016.
- PÉREZ ZALDUONDO, GEMMA. *El sonido del poder: música en la España de los sublevados durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2022.
- RABINOVICH, ALEJANDRO. *Anatomía del pánico: La batalla de Huaqui, o la derrota de la Revolución (1811)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.
- SCARRY, ELAINE. *The Body in Pain: the Making and Unmaking of the World*. Nueva York, Oxford University Press, 1987.
- SCHMITT, CARL. *El concepto de lo político*. Madrid, Alianza Editorial, 2009.
- WALZER, MICHAEL. *Guerra, política y moral*. Barcelona, Paidós, 2001.